

A LA IGLESIA SIN ESCONDERSE

DATOS DE INTERÉS

☛ Sabina vive en el sur de Angola. Durante la guerra civil, la escuela de la misión en Quicuco fue tan dañada que tuvieron que cerrarla. Aún permanece cerrada, y esperan poder reconstruirla con la ayuda de nuestras ofrendas del decimotercer. Cientos de niños que viven cerca de Quicuco están esperando poder regresar a clases, porque es la única escuela de la región. La misma no se puede abrir hasta que reparen los edificios y les pongan techos nuevos.

☛ Oren por los niños de Angola que sufren por no poder asistir a la escuela. Ellos desean estudiar para poder tener una vida mejor cuando sean grandes.

El relato de hoy nos llega del sur de Angola. ¿Quién puede encontrar a Angola en el mapa? *[Permita que un niño lo intente.]* Nos habla acerca de una niña llamada Sabina. El cursa el tercer grado y tiene cinco hermanos y hermanas.

La amenaza de papá

Cada sábado Sabina y sus hermanos y hermanas asistían a la iglesia los sábados con su madre. Su padre lo hacía los domingos. Un día el papá le dijo a la mamá que los niños ya no podrían ir con ella; tendrían que asistir los domingos con él.

A Sabina le encantaba la Escuela Sabática y no quería dejar de ir. Pero su papá los amenazó con castigarlos si iban a la iglesia con su madre. El viernes el papá les recordó que no podían acompañar a su madre al día siguiente. Él había estado bebiendo, y todos sabían que no convenía discutir con alguien que estuviera ebrio. La mamá y los niños oraron para que de alguna manera todos pudieran ir a la iglesia el sábado por la mañana.

Van a la iglesia a hurtadillas

Al siguiente día los niños se levantaron y desayunaron. El papá seguía dormido, así que se vistieron en silencio y salieron de la casa con la mamá. Pasaron un maravilloso sábado en la iglesia. Cuando regresaron a la casa, notaron que el papá había estado bebiendo nuevamente. No les preguntó dónde habían estado. Nadie mencionó una sola palabra sobre la iglesia.

Ese domingo de mañana el papá durmió hasta tarde, por lo tanto la mamá envió a los niños a la casa de la abuela. Cuando el papá se levantó y vio que los niños se habían ido, se enojó mucho, pero fue a la iglesia solo. Los niños regresaron a la casa esa tarde, y encontraron a su padre dormido.

Durante la semana la mamá y los niños oraron para que su papá los dejara ir a la iglesia el sábado.

El papá dormilón

El siguiente sábado de mañana, el papá aún estaba dormido cuando la mamá y los niños se levantaron y desayunaron. Se vistieron y fueron a la iglesia con ella. Y cuando regresaron a casa esa tarde, el papá estaba dormido. Cuando despertó y se dio cuenta que los niños se habían ido a la iglesia, los volvió a amenazar, pero nunca los castigó.

Durante varias semanas el papá amenazó con castigar a los niños si iban a la iglesia con su mamá, y cada sábado de mañana se quedaba dormido cuando llegaba la hora de salir. A veces se enojaba cuando se daba cuenta que los niños habían desobedecido, pero nunca los castigó. Y durante todo ese tiempo la familia continuó orando por él.

La sorpresa de papá

Después de un tiempo el papá dejó de asistir a su iglesia. La mamá y los niños se preguntaban qué habría pasado. Entonces Sabina invitó a su papá a que fuera a la iglesia con ellos ese sábado. Para su sorpresa, el papá accedió a ir con ellos. "Estábamos muy contentos de que papá nos acompañara a la iglesia", cuenta Sabina. Después del culto el papá dijo que acompañaría a la familia la semana siguiente, y la siguinte.

Con el tiempo, el papá dejó de emborracharse. Le pidió al pastor que estudiara la Biblia con él, y el año pasado se bautizó.

"Ahora somos una familia feliz", dice Sabina. "Ya no tenemos que ir a la iglesia a hurtadillas, y papá ya no nos amenaza. En nuestro hogar reina la paz".

Sabina invita a todos los niños de las Escuelas Sabáticas del mundo a la que cada uno ore por sus padres, especialmente si ellos no conocen a Jesús.

